

## El libro que se sabía de memoria

In: Abasolo Mendibil, Jose: *De 1931 a 1992. 61 años de vivencias de un periodista vasco*, Ekin, Bilbo, 1992: 17-20.

Había una historia larga que el *Alcalde de Butrón* se sabía de memoria, y como los antiguos juglares en prosa lo recitaba a capítulos según el tiempo y el humor; algunos de los que le escuchaban lo asediaban a razones para que lo pusiera en un libro, porque tener tantas cosas en la memoria no era razonable, algún día podía desvariar, ¡y adiós historia!

¿Qué iba a hacer *Butrón* sin historia?

¡Sin historia de *Butrón*, desaparece su *alcalde*!

Y le decían con razón que hacer de un libro para todos era fácil para él, que lo sabía de memoria. No tenía más que ponerse a escribir, lo que el *Alcalde de Butrón* lo sabía hacer, a fuerza de periodista, hasta dormido.

No faltará, porque nunca falta algún celoso de la "verdad histórica" quien demuestra con libros de filiación en la mano que José de ABASOLO MENDIBIL no llegó a ser nunca *alcalde* del barrio de Gatika, y menos del famoso castillo que construyeron sobre las ruinas de la casa fuerte de los Butrón. Y es cierto que ABASOLO MENDIBIL se vestía del título exagerando un poco. Pero así se identificó porque su *amama* materna, Felipa, nacida en un caserío de Gatika pegado al Castillo, tenía un Butrón en su linaje, y le decía a su nieto siendo niño que un día iba a alcanzarle, muertos los demás, el título que le correspondía en parte a su familia.

Esta es la razón por la que en la más verídica de las vidas, la de la clandestinidad, ABASOLO era conocido por *Joseba de Butrón*; y lo de *alcalde* lo inventó él por afición.

Por todo esto, me digo yo ahora, negarle a Jostxo ABASOLO MENDIBIL, ya más antiguo que su *amama* al morirse, esta capacidad de suplantarse a sí mismo, es como negarle el rasgo más saliente de su rica personalidad: el humor. El que lo conoce de trato sabe de su lealtad invariable en la amistad personal y en su compromiso nacional, además de su rectitud puntillosa en lo que habla y escribe, y también de este su peculiar sentido del humor que subrayo. Un honor un poco receloso y hasta ácido a veces, es cierto; fruto de lo mucho que le ha tocado pasar; pero con un gracejo de sal de muy buena ley.

El autor de este libro de memorias comenzó a trabajar como "txabal de la Redacción" en "La Tarde" de Bilbao que se hacía en la casona del Correo, donde también se tiraban "Euzkadi", órgano del EAJ/PNV, y "Excelsius". Entró a trabajar el 4 de marzo de 1931, unos días antes de proclamarse la República. Una de las facultades de que alardea ABASOLO MENDIBIL con razón es la puntualidad en la cita, y así recuerda que dos meses y medio después, el 21 de mayo, recién cumplidos los 14 años, le publicaron un reportaje firmado que trataba de los barberos y peluqueros de Bilbao. Cuando estalló la guerra cinco años después, a sus diecinueve, con un leve asomo de cojera que con los años y los padecimientos físicos se le acentuaría, fue militarizado en el servicio de la

Prensa; simultaneó "La Tarde" con "Lan Deya", de ELA/STV de la que su padre fue fundador, y tuvo la suerte de estar a las órdenes del general Gamir Ullibarri, Jefe de Estado Mayor de Euskadi, hasta que llegó la "concentración" de Santoña. Aquí embarcó en el "Bobie", carguero francés que junto con "Seven Seas Spray" inglés que se hizo famoso en sus viajes a Euzkadi bajo la severa vigilancia de la marina facciosa, esperaba en el muelle para zarpar, pero que no zarpó con los miles de "abasolos" a los que hicieron bajar las tropas italianas de Franco metralleta en mano para hacerlos pasar durante seis años interminables por los pudrideros improvisados para ellos en Laredo, Deusto, Logroño, Burgos, Segovia y por tierras de Africa colonial española, hoy libres.

¡De estos castigos sin culpa ya no se acuerda nadie en justicia desde la mágica Transición!

La libertad condicional (porque no había otra en el franquismo), le lleva a escribir en su primera publicación clandestina "Azkatasuna" (1944-45) y paga su precio de cárcel, la moneda corriente entonces, hasta que llegó la suerte de salir para Venezuela. Aquí hubo periodistas que trabajamos en Caracas, pero otros, entre ellos Josetxo de ABASOLO MENDIBIL, pasaron muchos años escribiendo en periódicos del interior, y el pasó de Mérida (dirigió el periódico de la curia "El Vigilante" (1947-1953), Barquisimeto ("El imparcial"), Maracaibo ("Panorama") y Cúcuta, en la frontera colombiana ("Stadium"). Patriota vasco exilado y militante, estuvo simultáneamente metido en las labores de Prensa de las entidades vascas, el Centro Vasco de Caracas, en la Delegación del Gobierno Vasco (periodo de don Fernando Carranza Iza), en Euzko Irratia-Radio Euskadi - "La txalupa", órgano de la Resistencia Vasca en el exterior, "Lan Deya", órgano de ELA/STV, en la diápora americana, sin dejar de colaborar en toda la prensa caraqueña e intervenir en radios y televisiones capitalinas.

A Donostia viene a finales de noviembre de 1979, llamado por la gran persona que es Chus Fernández Iriondo, quien le conoció en Caracas cuando llegó como Presidente de la Federación Internacional de Pelota Vasca en visita a las Afiliadas, y lo trajo para su sección de prensa. Ya en Euzkadi, colabora ABASOLO MENDIBIL además en "Deia", "Navarra Hoy", "El Diario Vasco" y "Gaur Express", y también mantiene su colaboración con el viejo compañero de ELA/STV, José Miguel Leunda, Presidente. Y es así como después de 46 años se le devuelve su titularidad profesional de periodista en el Estado mediante la Amnistía de octubre de 1983.

Este brevísimo recuento de actividades de Josetxo de ABASOLO MENDIBIL, está lleno de circunstancias curiosas y contactos interesantes con personalidades como Indalecio Prieto, los generales Queipo de Llano y Gamir de Ulibarri, los alcaldes de Bilbao don Gabino de Orbe y Usandebaras y Ernesto Erkoreka Regil, el destacado humanista Julián Besteiro, el periodista y director de "Euzkadi" Pantaleón Ramírez de Olano, José María de Areilza, Manu Robles de Aranguitz, Presidente y fundador (junto con su padre) de ELA/STV, entre otros muchos nombres. El periodismo vasco del último medio siglo estaría incompleto sin la presencia de ABASOLO MENDIBIL. Tampoco estaría Josetxo aquí entero sin su otra mitad, Esperanza (Maritxu) Odriozola Arrola, bizkaina como él, compañera fiel de este largo e intenso recorrido, y las dos nietas venezolanas: Idurre y Miren Aitziber que han estudiado aquí, en Donostia, en la lengua de sus tatarabuelos con toda naturalidad.

Son las historias de antes del destierro, del exilio mismo, y de después, hasta nuestros días, los que llenan este libro que el *Alcalde de Butrón*, Joseba de ABASOLO MENDIBIL, se sabe de memoria que le sale entero a quien se le ponga a leer.

Así, escuchándole, he aprendido yo muchas cosas.

Hondarribia, Julio de 1992.